

Debate

El tsunami de la educación (superior)

Imma Tubella

Rectora de la Universitat Oberta de Catalunya

Este título podría ser mío, pero no lo es. Es del director general de Educación y Cultura de la Unión Europea, Xavier Prats, a quien tuve el placer de escuchar hace pocas semanas en Barcelona en un desayuno organizado por Emilio Cuatrecasas y la Fundación CYD. Concretamente dijo: "Las universidades pierden el monopolio de la educación. Este es el tsunami que llega". E hizo énfasis en el hecho de que, como todo tsunami, llega de manera más rápida de lo que creemos y que es un error dramático no reflexionar sobre ello. Allí mismo le dije que no podía ni imaginarse cómo le agradecía sus palabras, porque me siento muy sola repitiendo argumentos como estos. No los repito por el placer de hacerlo, sino porque hago investigación sobre educación y tecnología, los datos que tengo son muy claros y me sorprende la falta de sentimiento de urgencia que tenemos sobre esta cuestión. Seguramente vivimos demasiado obsesionados por el corto plazo, que es dramático pero que de ninguna forma tiene que hacernos olvidar que al margen de nosotros, el mundo continúa avanzando, y no sería bueno que al salir del túnel nos encontráramos demasiado atrás.

Nosotros hace diecisiete años nos avanzamos a todo el mundo y fuimos capaces de construir la primera universidad en línea del mundo, punto de referencia a escala internacional y posiblemente herramienta de transformación de la educación en nuestro país -esto último no totalmente en sus manos, y en todo caso el tiempo es el que tendrá que confirmarlo-. En todo caso, la comunidad UOC sabe que las TIC han cambiado

«La sociedad no entiende qué hacen las instituciones de educación superior ni por qué son tan caras»

radicalmente la manera de enseñar y de aprender, y la UOC es consciente de que sus resultados excelentes le ayudan a mantener su diferencia, siempre difícil de entender y de aceptar en nuestro entorno.

La globalización, el impacto de las tecnologías de la información sobre la creación y difusión del conocimiento y los cambios demográficos han tenido un impacto dramático en las universidades a escala global. Este impacto explica los cambios estructurales profundos que desde hace casi una década se han iniciado en muchos sistemas universitarios de todos los continentes. En el ámbito subsahariano, por ejemplo, las economías están creciendo y con ellas crece una clase mediana que quiere entrar masivamente en unas universidades que están muy lejos de poder hacer frente a esta demanda. En el caso de Estados Unidos o de Corea, han tenido que hacer frente a un cambio cultural radical protagonizado por unos jóvenes que quieren acceder al conocimiento del mismo modo que acceden a redes de relaciones o a otros contenidos, de manera asíncrona, flexible y colaborativa.

Las universidades, en general, sufren cuatro crisis, aparte de la financiera: una crisis de hegemonía, porque la universidad ya no es la única generadora de conocimiento; una crisis de legitimidad social, porque la sociedad no entiende qué hacen las instituciones de educación superior, cómo lo hacen ni por qué son tan caras; una crisis institucional, que afecta a la estructura de gestión y su gobernabilidad, y una crisis generacional, liderada por unos jóvenes que entienden el acceso a los contenidos, al conocimiento y a las personas de una manera radicalmente diferente al modo como lo entendíamos nosotros. ¿Qué hace el mundo para hacer frente a esta situación?

1. Escuchar a la sociedad, especialmente a los jóvenes, para entender sus necesidades cambiantes en un mundo en plena revolución tecnológica.
2. Poner la educación en el centro de las estrategias nacionales.
3. Consensuar una visión común a medio y largo plazo, un nuevo contrato social para la educación.

4. Crear sistemas coherentes de educación superior que permitan consensuar mapas para asegurar la calidad y hacer eficientes los recursos cada vez más exiguos. No son las universidades las que tienen que equilibrar la oferta, son los sistemas.

5. Equilibrar los intereses del gobierno y la necesaria autonomía universitaria.

6. Establecer, con valentía, un nuevo sistema de gobernanza que asegure la eficiencia, la flexibilidad y la equidad y que respete los principios de libertad y democracia característicos de la institución universitaria.

7. Preparar la academia para el cambio.

8. Establecer un nuevo sistema de financiación que sea capaz de conjugar con eficiencia recursos públicos y privados.

9. Considerar las universidades como sistema de innovación y laboratorio de experimentación.

10. Ser capaces de establecer políticas de alianzas que faciliten la colaboración entre instituciones educativas pero también con la sociedad.

Ahora solo hay que elegir entre reaccionar al cambio o liderarlo. Si las universidades nos resistimos al cambio, será imposible que podamos llegar a liderar transformación alguna, y entonces el tsunami que viene nos arrastrará sin piedad.

Artículo publicado en:

Ara. Versión digital: http://www.ara.cat/premium/opinio/tsunami-leducacio-superior_0_728927140.html

Ara. Versión impresa, 01-07-2012, página 44.
